



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

Estudio sobre el placer sexual femenino
Study on female sexual pleasure

Autora

Carla Borobia Pérez

Director

Ángel Castro Vázquez

Grado en Psicología

Año 2019-2020

Resumen

La sexualidad femenina ha sido un tema tabú durante mucho tiempo en las culturas occidentales. La escasa literatura existente no termina de mostrar consenso respecto a la información, lo que ha llevado a que la sociedad tenga creencias confusas y erróneas sobre el tema. Por ello, el objetivo de este estudio era investigar sobre las distintas respuestas sexuales femeninas: orgasmo, eyaculación y *squirt*, así como sobre las falsas creencias en cuanto a ellas. Participaron 311 personas de sexo biológico femenino, con edades comprendidas entre los 18 y los 54 años ($M = 22,24$, $DT = 4,30$), quienes completaron una encuesta online. Se encontró que la estimulación del clítoris era la mejor forma de alcanzar las distintas respuestas sexuales, seguida de esa estimulación junto con la penetración vaginal. También se halló que la mayoría de las participantes no suelen eyacular ni tener *squirt*. Además, se observó que siguen vigentes algunas creencias, como el Punto G o el orgasmo vaginal. Por eso, en la discusión se plantea la necesidad de futuras investigaciones en este tema, así como su divulgación y la educación sexual correspondiente.

Palabras clave: sexualidad femenina, placer sexual femenino, orgasmo, eyaculación, *squirt*.

Abstract

Female sexuality has been a taboo topic for a long time among western cultures. The few literature existing does not show any agreement about the information, which has caused society to have confusing and wrong beliefs about it. Due to this, the aim of this study was to investigate about the different sexual responses: orgasm, ejaculation, and squirt, as well as the mistaken beliefs about them. 311 female biological sex people took part, aged between 18 and 54 years old ($M = 22,24$, $DT = 4,30$), who filled in an online survey. It was found that the clitoris stimulation was the best way to reach all different sexual responses, followed by this stimulation joined to vaginal penetration. It was also found that most of the participants do not usually ejaculate or squirt. Besides, it was noticed that some beliefs remain valid, as the G Spot or the vaginal orgasm. Because of this, the discussion sets out the necessity of further investigations in this topic, as well as its divulgation and pertinent sexual education.

Key words: female sexuality, female sexual pleasure, orgasm, ejaculation, squirt.

El término sexualidad, tal y como reconoce Foucault (2002) en su estudio, no aparece hasta principios del siglo XIX. Además, la Sexología es una ciencia relativamente reciente (Crooks y Baur, 2010). La Real Academia Española (2014) define sexualidad como el conjunto de condiciones anatómicas y fisiológicas que caracterizan a cada sexo. Y añade una acepción que la define como apetito sexual, propensión al placer carnal.

Sin embargo, como observamos en las siguientes ideas recogidas en la obra de Crooks y Baur (2010), la sexualidad no ha sido interpretada del mismo modo en todas las épocas, ni en todas las culturas. Por ejemplo, en la antigua historia de China, abundaba la literatura y arte eróticos, y se utilizaba la actividad sexual para fomentar el crecimiento espiritual. Desde un punto de vista opuesto, Pablo de Tarso, figura influyente de la historia del cristianismo, consideraba necesario superar los "deseos de la carne" para poder heredar el reino de Dios. Así, el sexo era necesario para la reproducción, pero a la vez era algo denigrante.

Así, mientras que en el Medio Oriente islámico y en China el placer sexual se apreciaba mucho más en la antigüedad que en la era moderna, en el mundo occidental ha ocurrido lo contrario (Crooks y Baur, 2010). En sus libros, Freud aportó una perspectiva de la sexualidad diferente en el siglo XX. Hablaba de sexualidad innata en hombres y mujeres, de los derechos de las mujeres a amar, y de diferentes prácticas sexuales (entre ellas, la masturbación y la homosexualidad), hasta entonces consideradas como perversiones.

La llegada del cine, la televisión y de ciertas publicaciones, como *Playboy*, fomentaron el crecimiento de distintas perspectivas de la sexualidad en la década de 1950. Desde entonces, y hasta la década de los años setenta, se introdujo una serie de medidas y herramientas (e.g., píldora anticonceptiva, dispositivo intrauterino, píldora del día siguiente, espermaticidas), así como el acceso al aborto legal. Y, todo esto, supuso un gran cambio en las culturas occidentales, en concreto para la mujer, ya que estos avances implicaban la separación del placer sexual y la procreación (Crooks y Baur, 2010).

La evolución hacia una perspectiva más amplia sobre la sexualidad ha sido costosa en las culturas occidentales, y más en el caso de la mujer. Ya el filósofo Artemidoro, como señala Foucault (2001), hablaba de tres categorías de mujeres a las que poder acceder: la esposa, la amante y la prostituta. Para Agustín de Hipona, el acto sexual fuera del matrimonio o sin la finalidad de procrear era incorrecto y la mujer era

subordinada por voluntad divina (Crooks y Baur, 2010). Posteriormente, la Edad Media impuso dos figuras opuestas de la mujer que se reflejaron en la sociedad: la Virgen María y Eva, como tentación diabólica. Estas imágenes mantuvieron su influencia hasta la época victoriana (Crooks y Baur, 2010). En cuanto a los filósofos, Aristóteles ya hablaba de las respuestas del placer sexual femenino, como recoge Torres (2015), mencionando que la mujer emite un líquido de su cuerpo, bien de forma interna hacia el útero o de forma externa y que, si la mujer estaba excitada, esta emisión se daba antes que en el hombre. De Graaf empleó el término *próstata femenina* por primera vez en 1672, concepto que no se volverá a utilizar hasta el siglo XX.

Por las investigaciones de Torres (2015), es sabido que en el mundo académico los órganos sexuales femeninos se han dividido en primarios, que son aquellos necesarios para la reproducción, y secundarios, que engloban al resto. Sin embargo, esta autora afirma que el cuerpo femenino posee vagina, dos orificios por los que se eyacula y dos más por los que se lubrica el líquido producido por las glándulas de Bartolino, como se puede ver en las Figuras 1 y 2 (ver Anexo). También expone que encontrar información sobre el placer sexual femenino no siempre ha sido fácil, pues lo que se puede encontrar está repleto de desinformación, enfoques morbosos y conceptos difusos.

Gräfenberg (1950) explica la existencia de un área especialmente placentera, que permite lograr el orgasmo vaginal: la uretra femenina. Está rodeada de tejidos eréctiles, crece enormemente durante la estimulación sexual hasta el orgasmo y tiene su parte más sensible en la uretra posterior. A esta zona la denominó Punto G. Torres (2015) aclara que el nombre de esta zona realmente encubría la próstata femenina. Otro sinónimo muy utilizado para este órgano es el de Glándulas de Skene, nombre debido al investigador que lo identificó, Alexander Skene. En 2004, el Comité Federativo de Terminología Anatómica, renombró las Glándulas de Skene como próstata femenina (Torres, 2015).

La obra de esta autora aporta varios conceptos relacionados con la eyaculación femenina (Torres, 2015). Por ejemplo, la lubricación, cuya función es la de hacer la penetración más sencilla, sucede antes del sexo. Sin embargo, la eyaculación, producida en la próstata, se da durante el sexo o en puntos altos de placer. También informa de que la próstata femenina está enraizada en la uretra, por lo que puede confundirse la sensación de eyacular y de orinar. Además, la mayoría de mujeres eyaculan de forma retrógrada y el líquido se transporta a la vejiga. Por último, la eyaculación suele ser de color blanquecino y de olor sutil, dependiendo siempre de la dieta y de la etapa del ciclo

menstrual. Varios estudios demuestran que los componentes de la eyaculación femenina se diferencian de la orina y son comparables a la eyaculación masculina (Korda, Goldstein y Sommer, 2010).

La eyaculación femenina, al igual que la masculina, no siempre va acompañada del orgasmo y, en muchas mujeres, ocurre durante la excitación, en las primeras etapas de la respuesta sexual. Tampoco es cierto que la estimulación del denominado Punto G implique directamente la eyaculación. Un estudio demostró que la mayoría de las mujeres logran eyacular únicamente con la estimulación del clítoris (Álvarez, s.f.). En el estudio de Zaviacic, Zaviacicova, Holomán y Molcan (1988), se encontró que algunas mujeres eyacularon, pero no tenían orgasmos, así como que la eyaculación no se daba en el clímax de la respuesta sexual. Estudios de autores clásicos, como el de Kinsey, Pomeroy, Martin y Gebhard (1998) y el de Masters y Johnson (1966), defendieron en sus textos el orgasmo clitoriano como el único existente, en una época en la que esto fue una revolución.

El clítoris, único órgano capaz de proporcionar un orgasmo, posee unas 8.000 terminaciones nerviosas, distribuidas por distintas zonas, desde la región pélvica hasta el ano. Esta distribución es la que hace que se haya generado tanta confusión en cuanto a qué órganos generan el orgasmo femenino (Torres, 2015). En un estudio descriptivo realizado en una universidad colombiana, llevado a cabo con 303 mujeres, se encontró que, respecto a la definición de orgasmo, el 50,3% lo definió como "máximo placer" y un 6% como "culminación o clímax" (Gómez, Quintero y Uribe, 2015). Otro estudio, en este caso llevado a cabo en Estados Unidos, encontró que alrededor del 70% de las participantes solía alcanzar el orgasmo, pero el 10% nunca lo había hecho. Además, el 62% definió la penetración vaginal como la mejor forma de provocar el orgasmo, aunque la estimulación externa del clítoris fue descrita como la forma más rápida de conseguirlo (Shaeer, Skakke, Giraldi, Shaeer y Shaeer, 2020).

Por otro lado, existe el *squirt*, que suele lograrse con la estimulación de la pared anterior de la vagina y en un clima emocional de confianza y relajación, el cual también ha sido tema de debate durante décadas (Salama et al., 2014). En el estudio de Jannini y Rubio-Casillas (2011) se comparó la eyaculación femenina y el *squirt*. Mientras que en la primera se observa un líquido blanquecino y espeso, producido por la próstata femenina, en el segundo se trata de un líquido diluido desde la vejiga urinaria (ver Tabla 1, en el Anexo). Según estos autores, si los niveles de vasopresina fluctúan mucho durante el acto sexual, podría aumentar la producción de orina en los riñones. La vejiga

acumularía gran cantidad de orina muy diluida, que durante un orgasmo intenso podría ser expulsada por la contracción muscular (Estupinyà, 2013).

Como se puede observar en los párrafos anteriores, la sexualidad femenina ha sido un tema no solo marginado de la ciencia durante siglos, sino también enfocado en muchas ocasiones desde perspectivas erróneas, a causa del patriarcado y la escasa o nula inclusión de la mujer en la ciencia. Muchos de los temas mencionados siguen siendo objeto de debate hoy en día, creando desconocimiento y generando falsas creencias en la sociedad y entre las mujeres. Por ello, este estudio pretende indagar sobre esta información y ofrecer una primera respuesta a estas preguntas. El estudio tratará de clarificar los conceptos de eyaculación femenina, orgasmo y *squirt*, averiguar las sensaciones, estimulaciones o frecuencias que éstos conllevan entre mujeres de todas las edades, así como conocer las principales creencias de las propias mujeres sobre estos temas, y las posibles relaciones de estos conceptos con otras variables de la sexualidad.

Método

Participantes y procedimiento

La muestra estuvo compuesta por 311 mujeres, con edades comprendidas entre los 18 y los 54 años ($M = 22,24$, $DT = 4,30$). El 71,4% ($n = 222$) de ellas se declaró heterosexual, el 25,1% ($n = 78$) bisexual, el 2,3% ($n = 7$) homosexual y el 1,3% ($n = 4$) restante, manifestó tener otra orientación sexual. Respecto al lugar de residencia, el 51,4% ($n = 160$) de las participantes manifestó que vivía en un municipio con más de 100.000 habitantes, el 19,6% ($n = 61$) que lo hacía en un municipio que tenía entre 20.000 y 100.000 habitantes y el 13,2% ($n = 41$), en un pueblo. El resto de participantes se repartía entre municipios de menos de 20.000 habitantes (10%), barrio rural (3,5%) y otros (2,3%).

En cuanto al nivel de estudios, el 69,1% ($n = 215$) tenía estudios universitarios, el 27,3% ($n = 85$) tenía bachillerato o formación profesional y el 3,5% ($n = 11$), estudios secundarios. Por último, respecto al grado de religiosidad, se encontró una puntuación media de 2,81 ($DT = 0,12$), en una escala que iba de 1 (nada religioso) a 10 (extremadamente religioso).

Los datos fueron recogidos en mayo de 2020. Se accedió a las participantes a través de distintas redes sociales (WhatsApp, Facebook, Instagram), distribuyendo un enlace a una encuesta de Google Forms en la que se incluía el cuestionario. Todas las participantes formaron parte del estudio de manera voluntaria, anónima y confidencial.

Además, al inicio de la encuesta aparecía una breve descripción del estudio, así como el correo electrónico de la investigadora principal, con la finalidad de que pudieran contactar con ella ante cualquier duda, comentario o sugerencia. Este estudio está incluido en un proyecto más amplio, dirigido por el tutor del trabajo, que cuenta con el visto bueno del Comité de Ética para la Investigación Clínica de Aragón (PI18/058).

Instrumentos

Cuestionario sociodemográfico (SDG). Se elaboró un cuestionario en base a los objetivos de la investigación, preguntando por la edad, orientación sexual (heterosexual, bisexual, homosexual, otra), lugar de residencia (municipios en base al número de habitantes, pueblo, barrio rural, otro), nivel de estudios (sin estudios, estudios primarios, estudios secundarios, bachillerato o formación profesional, estudios universitarios) y religiosidad (escala de 1 a 10, de nada religioso a extremadamente religioso).

Cuestionario sobre actividad sexual (AS). Se preguntó por la frecuencia de masturbación (nunca, de una a tres veces al mes, una vez a la semana, de dos a cuatro veces a la semana, de cinco a seis veces a la semana, siete o más veces a la semana), por el deseo sexual (de 1 a 6, de ningún deseo sexual a extremadamente fuerte), la importancia que le dan al sexo en la vida (de 1 a 10, de nada importante a muy importante) y si tenían pareja en la actualidad (en el caso de que sí, se preguntaba cuánto tiempo llevaban con la pareja y cuánto comunican su deseo sexual a su pareja, en una escala de 1 a 10, de nada a todo). Posteriormente, se preguntaba si habían tenido relaciones sexuales con penetración vaginal. A las que contestaron que sí, se les preguntó por la edad de inicio y si ese primer contacto fue satisfactorio. También se preguntó si habían tenido relaciones sexuales con penetración anal, así como por el número de parejas estables y ocasionales y por el número total de parejas con las que se habían tenido relaciones sexuales con penetración vaginal a lo largo de la vida. Por último, se preguntaba por la actividad sexual en los tres meses previos al confinamiento, incluyendo ítems sobre el número de parejas, número de relaciones y tipo de conducta sexual (penetración vaginal, penetración anal, estimulación del clítoris, otros estímulos externos).

Cuestionario sobre creencias y educación sexual (CYE). Se preguntó si se había recibido educación sexual, sobre la frecuencia de comunicación sobre sexo con la pareja y con otras personas (nada, poco, bastante, mucho) y sobre las creencias en

cuanto a varios mitos sobre la sexualidad femenina que han permanecido vigentes durante años (*squirt*, punto G, relación entre orgasmo y eyaculación femenina, orgasmo a través de la penetración vaginal).

Cuestionario sobre sensaciones fisiológicas (SFS). En este apartado se preguntó sobre la sensación fisiológica experimentada en cada respuesta sexual femenina, haciendo previamente una aclaración científica de cada término para evitar posibles confusiones causadas por los mitos mencionados anteriormente o por desinformación. Se preguntó sobre la sensación experimentada sobre el orgasmo, la eyaculación y el *squirt*, con las siguientes opciones de respuesta: *culminación o clímax, máximo placer, sensación placentera, sensación fisiológica, no sé definirlo, nunca lo he tenido*.

Cuestionario sobre frecuencias (FF). Este cuestionario se dividió en dos apartados, con las mismas preguntas. El primero hacía referencia a la masturbación y el segundo a las relaciones sexuales. Se preguntó por la frecuencia con la que se tienen orgasmos, eyaculación y *squirt* (siempre, muchas veces, algunas veces, pocas veces y nunca) y se incluyeron preguntas para relacionar las frecuencias de algunas respuestas sexuales entre sí (e.g., "De todas las ocasiones en las que tienes un orgasmo cuando te masturbas/tienes relaciones, ¿cuántas van acompañadas de squirt?").

Cuestionario sobre estimulaciones (EE). En este apartado se incluyeron preguntas que hacían referencia tanto a la masturbación como a las relaciones sexuales. Previamente, se aclaraba que los estímulos a los que se referían las preguntas podían ser llevados a cabo tanto por uno mismo como por otra persona, o con juguetes sexuales. Se incluyeron tres ítems de respuesta múltiple que preguntaban cómo alcanzaban las participantes el orgasmo, la eyaculación y el *squirt*, con cinco opciones de respuesta (penetración vaginal, penetración anal, estimulación del clítoris, otros estímulos externos, no lo alcancó).

Cuestionario sobre satisfacción sexual. Se preguntó por la satisfacción sexual, con una escala de respuesta que iba de 1 = *nada satisfactoria* a 10 = *muy satisfactoria*.

Análisis de datos

En primer lugar, se realizaron análisis de frecuencia y estadísticos descriptivos (media, desviación típica, tablas de contingencia), para analizar las características de las participantes, sus respuestas y las posibles diferencias en función de las variables

sociodemográficas. Además, se realizaron análisis de correlaciones bivariadas de Pearson para analizar las relaciones entre las variables evaluadas.

Resultados

En primer lugar, se realizaron análisis descriptivos para conocer las medias y desviaciones típicas de variables numéricas o de escala, como vemos en la Tabla 1.

Tabla 1. *Distribución de medias en distintas variables de escala y numéricas*

Variable	M	DT
Religión	2,81	0,13
Deseo sexual	4,21	0,05
Importancia sexo	6,75	0,1
Comunicación deseos sexuales con la pareja	7,78	0,12
Edad primera relación	16,36	0,1
Nº parejas estables	1,66	0,06
Nº parejas ocasionales	4,61	0,37
Nº parejas vaginales	6,79	0,47
Satisfacción sexual	7,56	0,1

Posteriormente, se realizaron análisis de frecuencias en las variables que hacían referencia a la frecuencia de masturbación, a si habían recibido educación sexual y a sus creencias respecto a ciertos mitos sobre sexualidad femenina. Se encontró que el 80,7% de las participantes había recibido algún tipo de educación sexual, mientras que el 19,3% no lo había hecho. En cuanto a las creencias, el 18% afirmaba que el Punto G es un mito y el 27% afirmó que eyaculación y *squirt* son lo mismo. Además, el 42,4% de las participantes pensaba que el orgasmo puede alcanzarse a través de la penetración vaginal. Las interpretaciones más elegidas para el orgasmo fueron la de máximo placer (41,2%) y culminación o clímax (39,2%). En el caso de la eyaculación, fueron la de sensación placentera (22,8%) y sensación fisiológica (22,5%). Para el *squirt*, la mayoría optó por declarar que nunca lo había tenido (49,2%).

La distribución de las participantes en las distintas opciones de respuesta se puede ver en la Tabla 2.

Tabla 2. *Distribución de frecuencias en variables de actividad sexual, creencias y sensaciones.*

Variable	N	%
Frecuencia de masturbación		
Siete o más veces a la semana	6	1,9
De cinco a seis veces a la semana	31	10
De dos a cuatro veces a la semana	111	35,7
Una vez a la semana	58	18,6
De una a tres veces al mes	73	23,5
Nunca	32	10,3
Educación sexual		
Sí	251	80,7
No	60	19,3
El Punto G es un mito		
Sí	56	18
No	255	82
El <i>squirt</i> es un mito		
Sí	63	20,3
No	248	79,7
El <i>squirt</i> es orina		
Sí	47	15,1
No	220	70,7
Orgasmo y eyaculación femenina son lo mismo		
Sí	20	6,4
No	291	93,6
Orgasmo y eyaculación femenina ocurren juntos		
Sí	22	7,1
No	281	90,4
<i>Squirt</i> y eyaculación femenina son lo mismo		
Sí	84	27
No	227	73
<i>Squirt</i> y eyaculación femenina ocurren juntos		
Sí	44	14,1
No	226	72,7
<i>Squirt</i> y orgasmo ocurren a la vez		
Sí	50	16,1
No	261	83,9
El orgasmo se alcanza solo con penetración vaginal		
Sí	132	42,4
No	179	57,6

Definición orgasmo		
Culminación o clímax	122	39,2
Máximo placer	128	41,2
Sensación placentera	39	12,5
Sensación fisiológica	3	1
Nunca lo he tenido	7	2,3
No sé definirlo	12	3,9
Definición eyaculación		
Culminación o clímax	46	14,8
Máximo placer	31	10
Sensación placentera	71	22,8
Sensación fisiológica	70	22,5
Nunca lo he tenido	44	14,1
No sé definirla	49	15,8
Definición <i>squirt</i>		
Culminación o clímax	17	5,5
Máximo placer	23	7,4
Sensación placentera	32	10,3
Sensación fisiológica	46	14,8
Nunca lo he tenido	153	49,2
No sé definirlo	40	12,9

Además, se analizaron las frecuencias de respuesta a los ítems de estimulaciones, tanto en los tres meses previos al confinamiento como sobre lo necesario para alcanzar cada respuesta sexual femenina. Los resultados obtenidos se pueden encontrar en la Tabla 3. Las estimulaciones que más se dieron entre las mujeres que tuvieron relaciones sexuales en los tres meses previos al confinamiento fueron la penetración vaginal junto a la estimulación del clítoris y otros estímulos externos (30,2%). El 36% de las participantes afirmó haber alcanzado el orgasmo a través de la estimulación del clítoris, mientras que el 33,4% afirmó alcanzarlo con la estimulación del clítoris además de la penetración vaginal. En la eyaculación ocurrió a la inversa, al ser la penetración vaginal junto con la estimulación del clítoris la más elegida (25,1%), seguida de la estimulación del clítoris (22,2%), aunque casi el 20% de las participantes manifestó no alcanzar la eyaculación. En el caso del *squirt*, la mayoría declaró no alcanzarlo (63%), mientras que la siguiente opción fue la estimulación del clítoris (11,6%).

Tabla 3. *Distribución de frecuencias en los ítems de estimulaciones.*

Variable	N	%
Estimulaciones 3 meses previos al confinamiento		
Estimulación del clítoris	12	3,9
Estimulación del clítoris, Otros estímulos externos	8	2,6
Otros estímulos externos	2	0,6
Penetración vaginal	26	8,4
Penetración vaginal, Estimulación del clítoris	78	25,1
Penetración vaginal, Estimulación del clítoris, Otros estímulos externos	94	30,2
Penetración vaginal, Otros estímulos externos	4	1,3
Penetración vaginal, Penetración anal, Estimulación del clítoris	1	0,3
Penetración vaginal, Penetración anal, Estimulación del clítoris, Otros estímulos externos	8	2,6
Alcanzas el orgasmo mediante...		
Estimulación del clítoris	112	36,0
Estimulación del clítoris, No lo alcanzo	1	0,3
Estimulación del clítoris, Otros estímulos externos	24	7,7
No lo alcanzo	6	1,9
Penetración anal, Estimulación del clítoris	2	0,6
Penetración vaginal	5	1,6
Penetración vaginal, Estimulación del clítoris	104	33,4
Penetración vaginal, Estimulación del clítoris, Otros estímulos externos	39	12,5
Penetración vaginal, Otros estímulos externos	3	1,0
Penetración vaginal, Penetración anal	1	0,3
Penetración vaginal, Penetración anal, Estimulación del clítoris	9	2,9
Penetración vaginal, Penetración anal, Estimulación del clítoris, Otros estímulos externos	5	1,6
Alcanzas la eyaculación mediante...		
Estimulación del clítoris	69	22,2
Estimulación del clítoris, No la alcanzo	1	0,3
Estimulación del clítoris, Otros estímulos externos	14	4,5
Estimulación del clítoris, Otros estímulos externos, No la alcanzo	1	0,3
No la alcanzo	62	19,9
Otros estímulos externos	3	1,0
Penetración vaginal	35	11,3
Penetración vaginal, Estimulación del clítoris	78	25,1
Penetración vaginal, Estimulación del clítoris, Otros estímulos externos	31	10,0
Penetración vaginal, Otros estímulos externos	5	1,6
Penetración vaginal, Penetración anal	1	0,3
Penetración vaginal, Penetración anal, Estimulación del clítoris	5	1,6
Penetración vaginal, Penetración anal, Estimulación del clítoris, Otros estímulos externos	6	1,9

Alcanzas el *squirt* mediante...

Estimulación del clítoris	36	11,6
Estimulación del clítoris, Otros estímulos externos	7	2,3
No lo alcanzo	196	63,0
Otros estímulos externos	3	1,0
Otros estímulos externos, No lo alcanzo	1	0,3
Penetración vaginal	27	8,7
Penetración vaginal, Estimulación del clítoris	29	9,3
Penetración vaginal, Estimulación del clítoris, Otros estímulos externos	8	2,6
Penetración vaginal, Otros estímulos externos	2	0,6
Penetración vaginal, Penetración anal, Estimulación del clítoris	2	0,6

Por último, se analizaron las frecuencias con las que las participantes alcanzan distintas respuestas sexuales, tanto a través de la masturbación como de las relaciones sexuales con penetración. Los resultados se pueden observar en la Tabla 4.

Tabla 4. *Distribución de frecuencias en los ítems de frecuencia de masturbación y relaciones sexuales.*

Variables	Masturbación		Relaciones sexuales	
	N	%	N	%
Frecuencia orgasmos				
Siempre	165	53,1	45	14,5
Muchas veces	62	19,9	132	42,4
Algunas veces	29	9,3	68	21,9
Pocas veces	15	4,8	40	12,9
Nunca	3	1	13	4,2
Frecuencia eyaculación				
Siempre	26	8,4	39	12,5
Muchas veces	68	21,9	83	26,7
Algunas veces	70	22,5	75	24,1
Pocas veces	49	15,8	40	12,9
Nunca	61	19,6	61	19,6
Frecuencia squirt				
Siempre	3	1	4	1,3
Muchas veces	13	4,2	16	5,1
Algunas veces	18	5,8	33	10,6
Pocas veces	43	13,8	56	18
Nunca	197	63,3	189	60,8
Frecuencia lubricación				
Siempre	131	42,1	141	45,3
Muchas veces	83	26,7	94	30,2
Algunas veces	31	10	39	12,5
Pocas veces	16	5,1	17	5,5
Nunca	13	4,2	7	2,3

Posteriormente, para analizar la relación existente entre algunas de las variables evaluadas, se realizó un análisis de correlaciones bivariadas de Pearson. En él, se incluyeron tanto variables sociodemográficas (edad, religiosidad), como de conducta relacional y sexual (frecuencia de masturbación, número de parejas estables, número de parejas ocasionales, número de personas con las que se han tenido relaciones con penetración vaginal, edad de la primera relación con penetración vaginal, frecuencia de orgasmos, eyaculación y *squirt* en la masturbación y las relaciones sexuales), así como variables de satisfacción sexual, comunicación con la pareja, importancia otorgada al sexo, deseo sexual y comunicación sobre sexualidad.

Los resultados obtenidos se pueden ver en la Tabla 5, que se presenta a continuación. Se encontró que la satisfacción sexual se relacionaba directamente con el número de parejas estables a lo largo de la vida, así como con el número de parejas ocasionales, aunque esta asociación era menor. También se dieron correlaciones positivas entre la frecuencia de comunicación con la pareja y la satisfacción sexual, el deseo sexual, la importancia del sexo y la frecuencia de orgasmos en las relaciones sexuales. Además, la frecuencia de orgasmos en las relaciones sexuales también se relacionaba directamente con la edad, la satisfacción sexual y la frecuencia de eyaculación en las relaciones sexuales. Todos los resultados se presentan en la Tabla 5.

Después, para comparar las respuestas a las distintas escalas y variables en función de si las participantes tenían pareja o no, se realizaron análisis de comparaciones de medias a través de la prueba *t* de Student. Como se puede observar en la Tabla 6, se encontraron diferencias estadísticamente significativas en la importancia otorgada al sexo, el número de parejas estables a lo largo de la vida y la satisfacción sexual, con puntuaciones más elevadas en las tres variables para las participantes con pareja.

Tabla 5. Coeficientes de correlación de Pearson entre las variables evaluadas

	Edad	Religió n	SatSe x	FMastur b	DeseoSe x	ImpSe x	PrimerRSe x	NParEs t	NParOca s	NPPenVa g	FComParej a	FComPer s	FOrg M	FEyac M	FSquirt M	FLub M	FOrgR S	FEyacR S	FSquirtR S	FLubR S
Edad	1																			
Religión	0,03	1																		
SatSex	0,05	0,02	1																	
Fmasturb	-0,15**	-0,04	0,06	1																
DeseoSex	-0,01	0,1	0,47** *	,27***	1															
ImpSex	-0,02	0,08	0,42** *	0,06	0,54***	1														
PrimerRSe x	0,08	-0,02	-0,13*	0,04	-0,07	-0,09	1													
NParEst	0,34***	0,04	0,22** *	-0,04	0,11*	0,15*	-0,25***	1												
NParOcas	0,21***	-0,05	0,13*	0,00	0,1	0,05	-0,11	0,37***	1											
NPPenVag	0,29***	-0,11	0,11	0,07	0,1	0,07	-0,17**	0,39***	0,7***	1										
FComParej a	-0,11	-0,07	0,39** *	0,08	0,35***	0,28***	0,07	0,09	-0,02	-0,00	1									
FComPers	-0,15**	0,03	0,05	0,18**	0,21***	0,17**	-0,02	-0,00	0,06	0,1	0,24***	1								
FOrgM	0,04	0,03	0,14*	0,25***	0,14*	0,04	-0,07	0,16**	0,07	0,10	0,11	0,06	1							
FEyacM	0,00	0,11	0,19**	0,12	0,1	0,04	-0,03	-0,04	-0,05	0,02	-0,03	0,02	0,13*	1						
FSquirtM	0,07	-0,08	0,12	-0,03	0,01	0,12	-0,08	-0,07	-0,04	-0,04	0,01	-0,08	0,02	0,15*	1					
FLubM	0,11	-0,01	0,18**	-0,04	0,05	0,06	0,06	0,09	0,00	0,1	0,11	0,07	0,13*	0,14*	0,11	1				
FOrgRS	0,17**	-0,02	0,60** *	0,03	0,23***	0,17**	-0,05	0,18**	0,12*	0,01	0,33***	0,01	0,16*	0,18**	0,04	0,13*	1			
FEyacRS	0,10	0,05	0,34** *	0,11*	0,14*	0,08	0,01	0,03	0,02	0,03	0,05	-0,03	0,03	0,74***	0,04	0,13*	0,36***	1		
FSquirtRS	0,1	-0,07	0,21** *	-0,06	0,06	0,1	-0,06	0,02	0,04	0,07	0,14*	-0,09	0,05	0,18**	0,71***	0,12	0,20***	0,18**	1	
FLubRS	0,02	-0,09	0,23** *	0,07	0,14*	0,06	0,11	0,01	-0,01	0,02	0,14*	0,1	0,00	0,08	0,1	0,61***	0,25***	0,16**	0,11	1

*p < 0,05 **p < 0,01 ***p < 0,001.

Nota: SatSex = satisfacción sexual; FMasturb = frecuencia de masturbación; DeseoSex = deseo sexual; ImpSex = importancia del sexo en la vida; PrimerRSex = primera relación sexual con penetración vaginal; NParEst = número de parejas estables a lo largo de la vida; NParOcas = número de parejas ocasionales a lo largo de la vida; NPPenVag = número de personas con las que se ha tendido relaciones sexuales con penetración vaginal; FComPareja = frecuencia de comunicación sobre sexualidad con tu pareja; FComPers = frecuencia de comunicación sobre sexualidad con familia, amistades...; FOrgM = frecuencia con la que se alcanza el orgasmo durante la masturbación; FEyacM = frecuencia con la que se alcanza la eyaculación durante la masturbación; FSquirtM = frecuencia con la que se alcanza el squirt durante la masturbación; FLubM = frecuencia con la que lubrica durante la masturbación; FOrgRS = frecuencia con la que se alcanza el orgasmo durante las relaciones sexuales; FEyacRS = frecuencia con la que se alcanza la eyaculación durante las relaciones sexuales; FSquirtRS = frecuencia con la que se alcanza el squirt durante las relaciones sexuales; FLubRS = frecuencia con la que lubrica durante las relaciones sexuales.

Tabla 6. *Diferencia en las puntuaciones de las distintas variables en función de tener una relación de pareja o no.*

Variable	Con pareja (n = 179)		Sin pareja (n = 132)		<i>t</i>
	M	DT	M	DT	
Deseo sexual	4,24	0,90	4,16	1,02	0,74
Importancia sexo	7,09	1,53	6,27	1,85	4,29***
Edad primera relación	16,30	1,70	16,46	1,52	-0,82
Nº parejas estables	1,93	1,05	1,29	1,14	5,13***
Nº parejas ocasionales	4,99	7,73	4,11	4,60	1,17
Nº parejas vaginales	6,78	9,20	6,80	7,01	-0,01
Satisfacción sexual	8,23	1,37	6,64	1,87	8,68***

*p < 0,05; **p < 0,01; ***p < 0,001

A través del mismo estadístico, se comparó la frecuencia con que las participantes tienen orgasmos, dependiendo de si creían que el orgasmo se puede alcanzar solo con penetración vaginal o no. No se encontraron diferencias estadísticamente significativas en esta variable (*t* = 0,22; *p* = 0,82).

Por último, se realizaron análisis descriptivos, a través de tablas de contingencia con el estadístico Chi-cuadrado, para observar la relación y posibles diferencias entre respuestas a distintas variables, como haber recibido educación sexual y tener ciertas creencias acerca de la sexualidad femenina. No se encontraron diferencias estadísticamente significativas en este caso.

Se compararon también las definiciones que daban las participantes al orgasmo, en base a la creencia de que este se alcanza a través de la penetración vaginal, o no solo por ese medio. Así, el 39,2% (*n* = 122) de las participantes definió el orgasmo como culminación o clímax, hallándose diferencias estadísticamente significativas ($\chi^2_5 = 12,008$; *p* < 0,05) entre quienes no creían en el orgasmo vaginal (61,5%) y quienes sí lo hacían (38,5%).

Por otro lado, se realizó el mismo tipo de análisis entre los ítems de frecuencias y estimulaciones. En el ítem sobre la frecuencia con que se tienen orgasmo en las relaciones sexuales, el 15,1% (*n* = 45) respondió a la opción *siempre*, encontrándose diferencias estadísticamente significativas ($\chi^2_{44} = 117,937$; *p* < 0,001) entre las estimulaciones con las que alcanzaban las participantes el orgasmo, siendo las más

frecuentes la estimulación del clítoris con penetración vaginal (44,4%), seguida de la estimulación del clítoris (22,2%). Se encontró también que el 13,1% ($n = 39$) de las participantes eyacula siempre en sus relaciones sexuales, encontrándose diferencias estadísticamente significativas ($\chi^2_{48} = 284,521$; $p < 0,001$) en las estimulaciones necesarias para alcanzar la eyaculación, destacando la penetración vaginal con estimulación del clítoris (28,2%) y la estimulación del clítoris (23,1%).

Discusión

La sexualidad femenina ha sido durante décadas un tema tabú, especialmente en las culturas occidentales, en parte por la influencia de la sociedad patriarcal. Esto ha hecho que exista una gran falta de información sobre el tema en la sociedad, incluso entre las mujeres, generándose en consecuencia desinformación, falsas creencias y confusiones. Por eso, el objetivo principal de este estudio era investigar las distintas respuestas sexuales femeninas, así como las sensaciones, estimulaciones y frecuencias correspondientes. Además, se pretendía conocer las creencias que poseen las mujeres sobre estos temas en la actualidad, averiguando hasta qué punto siguen vigentes ciertas falsas creencias.

En vista de los resultados obtenidos, se pueden destacar varios hallazgos relevantes. El orgasmo fue definido mayoritariamente como culminación o clímax, o como máximo placer. A pesar de que la proporción de la muestra que creía en el orgasmo vaginal y la que no fueron equilibrados, se halló una diferencia significativa en cuanto a esta creencia entre quienes definieron el orgasmo como culminación o clímax, optando una mayor proporción de las participantes por esta respuesta si no creían en el orgasmo vaginal. Esto podría suponer que el mito del orgasmo vaginal es algo que todavía se mantiene entre muchas mujeres, pero que quienes creen en él entienden el orgasmo como una sensación distinta o menos placentera, bien por falta de experiencia o por desinformación.

La definición de eyaculación no resultó clara, pues las respuestas de las participantes se repartían por igual entre las diferentes opciones. Esto nos muestra, una vez más, la ausencia de educación y divulgación en este ámbito, aunque también podría ser indicio de que muchas mujeres no experimentan esta respuesta sexual, o lo hacen internamente y, por tanto, no son conscientes, como decía Torres (2015). Por último, la definición de *squirt* tampoco mostró nada claro, puesto que la mayoría de las participantes no lo experimentaba.

En cuanto a las estimulaciones necesarias para alcanzar estas respuestas, se comprobó que, tanto en el caso del orgasmo como de la eyaculación, las más frecuentes eran la estimulación del clítoris, aislada, o junto a la penetración vaginal. Esto respalda los estudios de Kinsey et al. (1998) y de Masters y Johnson (1966), quienes ya hablaban del orgasmo clitoriano como el único tipo de orgasmo, lo que no quiere decir que no pueda darse junto a la penetración vaginal. También concuerda con la investigación de Álvarez (s.f.), quien defendía que se podía eyacular solamente con la estimulación del clítoris. De nuevo, no se obtuvieron resultados concluyentes sobre el *squirt*, dado el escaso número de participantes que lo había experimentado. Pese a ello, la segunda respuesta más seleccionada fue la estimulación del clítoris, reforzando lo comentado anteriormente.

Si se compara la frecuencia con la que se alcanzan estas respuestas sexuales durante la masturbación y durante las relaciones sexuales, se observa una diferencia importante en cuanto al orgasmo, que se alcanza con mayor frecuencia en la masturbación, lo que podría ser consecuencia de la falta de conocimientos sobre sexualidad femenina entre la población. Esto, de ser así, podría repercutir en las parejas de las participantes, o en una mala comunicación en cuanto a los deseos sexuales con las respectivas parejas. Sin embargo, las mujeres que tuvieron relaciones sexuales en los tres meses previos al confinamiento, percibieron mayoritariamente las estimulaciones descritas anteriormente como las más placenteras, lo que implicaría una buena comunicación con la pareja, o que ésta hubiera recibido educación sexual, contrariamente a la hipótesis anterior.

Otro aspecto interesante es la relación entre eyaculación y orgasmo. Se puede observar que, en gran parte de la muestra, estas respuestas se dan juntas, aunque no siempre, lo que respalda los resultados de Zaviacic et al. (1988).

Sobre las creencias y mitos, llama la atención que la mayoría de las mujeres cree en el concepto de Punto G. También sorprende la creencia respecto a la existencia del orgasmo vaginal, que aproximadamente la mitad de las participantes respalda. Esto podría dar pie a dos perspectivas: por un lado, podría pensarse que todavía falta mucha divulgación sobre sexualidad femenina y que quienes creen esto no son conocedoras de las investigaciones que se han dado recientemente en la ciencia, por lo que basan sus pensamientos en teorías erróneas o en faltas de actualización. Por otro lado, se podría enfocar desde la perspectiva de que sí existe placer motivado por la penetración vaginal, pero no es lo que se entiende por orgasmo, que se alcanza a través del contacto con una

zona erógena ubicada donde se cree que está el Punto G, que en realidad es la próstata femenina. Teniendo en cuenta esta segunda perspectiva, estaríamos ante un problema del lenguaje y confusión de términos, más que de razones biológicas o fisiológicas. La solución se encuentra, una vez más, en la necesidad de una mayor investigación y educación sexual, así como en obtener un consenso respecto a los términos.

Por otro lado, se dieron relaciones interesantes entre algunas variables. Por ejemplo, tener pareja se relacionó con una mayor satisfacción sexual. La frecuencia de comunicación con la pareja se asociaba también con la satisfacción sexual, así como con la importancia concedida al sexo, el deseo sexual y la frecuencia de orgasmos. Además, se encontró una relación directa entre la edad y la frecuencia de orgasmos. Todo lleva a pensar que, a pesar de la desinformación, una buena comunicación con la pareja y una mayor experiencia en las relaciones sexuales, permiten un mayor grado de satisfacción sexual, puesto que se es capaz de conocer los gustos de uno mismo y de transmitirlos a la pareja en un clima de confianza y empatía.

El estudio cuenta con una serie de limitaciones que conviene tener en cuenta a la hora de interpretar los resultados. El acceso a las participantes se realizó mediante las redes sociales de la investigadora, por lo que estuvo condicionada por un tipo de perfil y rango de edad. También es importante resaltar que la encuesta se difundió durante el confinamiento a causa de la pandemia por el COVID-19, lo que pudo influir en el estado psicológico de las participantes, así como en su conducta sexual, lo que podría tener implicaciones en los resultados.

Pese a esas limitaciones, el estudio realiza aportaciones relevantes, como destacar la importancia de la estimulación del clítoris como vía de placer y para alcanzar las distintas respuestas sexuales, sin desestimar la penetración vaginal. Por otro lado, se destaca que el orgasmo es la respuesta sexual más frecuente y placentera, siendo la eyaculación y el *squirt* mucho menos comunes. Se ha comprobado que existe una importante escasez de investigación, divulgación y educación en el tema de la sexualidad femenina, dado que muchos de los conceptos investigados en este estudio no están claros y esa puede ser la causa de que se mantengan ideas erróneas entre las propias mujeres. Además, la clarificación de estos conceptos no solo permitiría un mayor conocimiento de la sexualidad femenina, sino que iría de la mano de un aumento de la satisfacción sexual.

Referencias

- Álvarez, P. M. (Sin fecha). Apuntes sobre eyaculación femenina. *Archivos Hispanoamericanos de Sexología*, 17, 1.
- Crooks, R. y Baur, K. (2010). *Nuestra sexualidad*. México D.F.: Cengage Learning.
- Estupinyà, P. (2013). *Dos tipos de eyaculación femenina, uno sí es pis*. Recuperado de <https://blogs.elpais.com/apuntes-cientificos-mit/>
- Foucault, M. (2001). *Historia de la sexualidad: La inquietud de sí* (Vol. 3). México D.F.: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2002). *Historia de la sexualidad: El uso de los placeres* (Vol. 2). México D.F.: Siglo XXI Editores.
- Gómez, M., Quintero, M. T. y Uribe, J. F. (2015). Orgasmo femenino: definición y fingimiento. *Urología Colombiana*, 24, 19-27.
- Gräfenberg, E. (1950). The rol of urethra in female orgasm. *International Journal of Sexology*, 3, 145-148.
- Jannini, E. y Rubio-Casillas, A. (2011). New insights from one case of female ejaculation. *Journal of Sexual Medicine*, 8, 3500-3504.
- Kinsey, A. C., Pomeroy, W. B., Martin, C. E. y Gebhard, P. H. (1998). *Sexual behavior in the human female*. Indiana: Indiana University Press.
- Korda, J. B., Goldstein, S. W. y Sommer, F. (2010). History of female ejaculation. *Journal of Sexual Medicine*, 7, 1965-1975.
- Masters, W. H. y Johnson, V. E. (1966). *Human sexual response*. Nueva York: Batman Books.
- Real Academia Española de la Lengua (2014). *Diccionario de la lengua española* (23^a ed.). Recuperado de <https://dle.rae.es>
- Salama, S., Boitrelle, F., Gauquelin, A., Malagrida, L., Thiounn, N. y Desvaux, P. (2014). Nature and origin of "squirting" in female sexuality. *Journal of Sexual Medicine*, 11, 305-312.
- Shaeer, O., Skakke, D., Giraldi, A., Shaeer, E. y Shaeer, K. (2020). Female orgasm and overall sexual function and habits: A descriptive study of a cohort of US-women. *Journal of Sexual Medicine*, 17, 45-59.
- Torres, D. (2015). *Coño potens*. Bilbao: Txalaparta.
- Zaviacic, M., Zaviacicova, A., Holomán, I. K. y Molcan, J. (1988). Female urethral expulsions evoked by local digital stimulation of the G-spot: Differences in the response patterns. *Journal of Sex Research*, 24, 311-318.

Anexos

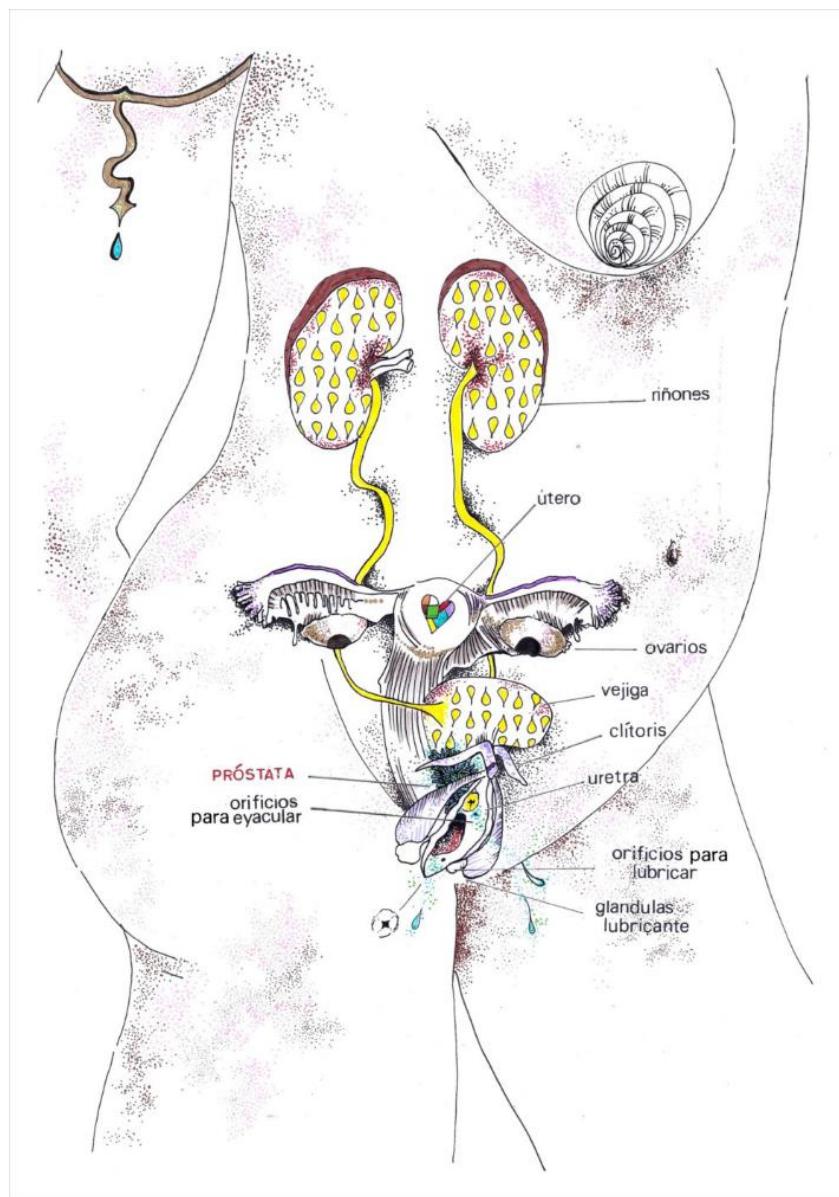


Figura 1. Órganos sexuales femeninos.

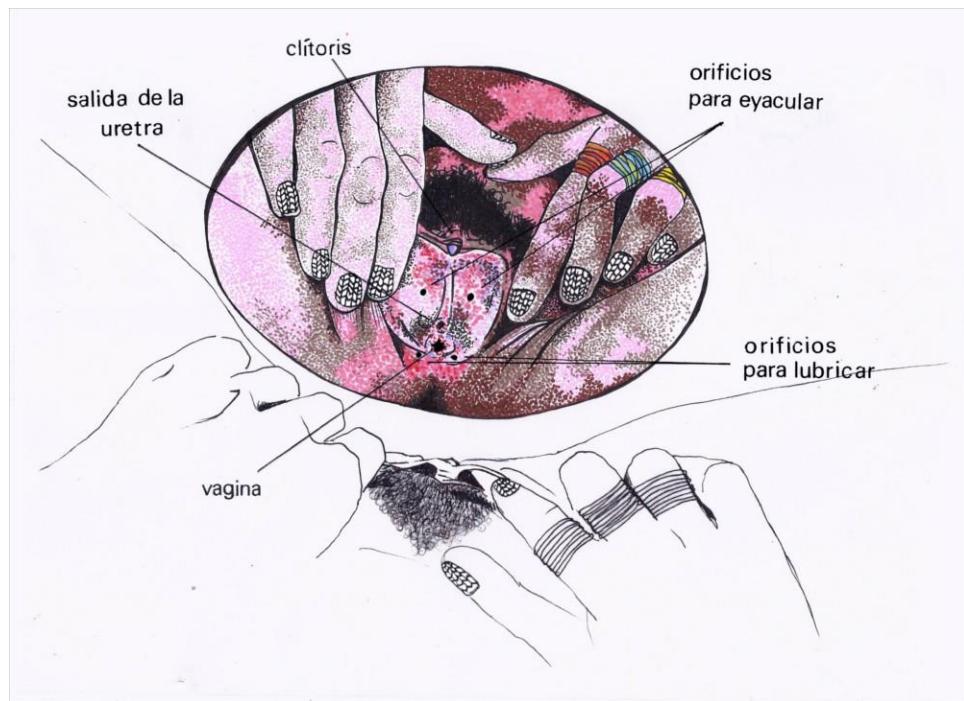


Figura 2. Ampliación órganos sexuales femeninos.

Tabla 1. Parámetros bioquímicos en la orina, squirting y eyaculación femenina.

Table 1 Comparison of different biochemical parameters in the voided urine, squirting fluid, and female ejaculate

	Voided urine	Squirting	Ejaculate
PSA (ng/mL)	0.90 ± 0.03	0.23 ± 0.25*	3.99 ± 0.60 × 10 ^{3*} **
Uric acid (mg/dL)	41.66 ± 3.52	10.37 ± 1.48*	—
Urea (mg/dL)	923.67 ± 82.10	417.0 ± 42.88*	—
Creatinine (mg/dL)	72.67 ± 4.04	21.37 ± 4.16*	—
Color	Yellow	Clear	White
Density	1,028.33 ± 2.89	1,001.67 ± 2.89*	—
Volume (mL)	84.00 ± 8.54	120.67 ± 56.36	0.69 ± 0.52**

*P < 0.05 vs. voided urine; **P < 0.05 vs. squirting.

PSA = prostate-specific antigen.

N = 3 for each determination.